

# José Luis Sampedro (1917-2013), pionero de los Estudios del Desarrollo

Rafael DOMÍNGUEZ MARTÍN  
Universidad de Cantabria, España  
*rafael.dominguez@unican.es*

El pasado 27 de marzo falleció a la edad de 96 años José Luis Sampedro. Este «metaeconomista», como le gustaba denominarse (Sampedro, 1987), fue no solo un pionero de los Estudios del Desarrollo, sino un pensador vanguardista de clase mundial adelantado a su tiempo en este campo, y con el mérito añadido de serlo en España: un país que recorrió un tortuoso camino desde una dictadura autárquica al desarrollismo para graduarse en desarrollo en 1981, dejando atrás su condición de receptor de AOD en plena transición a la democracia cuando ingresó en la Comunidad Europea.

Como otros pioneros del desarrollo, Sampedro se familiarizó con esta área de conocimiento abordando el problema colonial. También como ellos combinó la academia (en 1951 obtuvo el grado de doctor con Premio Extraordinario y en 1955 consiguió la primera cátedra de Estructura Económica) con puestos de responsabilidad técnica (de humilde funcionario de aduanas pasó a colaborar en la elaboración de las tablas input-output y la contabilidad nacional de España, para luego participar en varias negociaciones internacionales como asesor de los Ministerios de Comercio y Hacienda y del Banco Exterior de España). Asimismo, como los otros pioneros, recibió el impacto de Keynes (a quien consideraba responsable de la recuperación de la Economía política como ciencia social), y se nutrió de las teorías disidentes (primero de institucionalistas, marxistas y estructuralistas franceses, y luego de estructuralistas y dependentistas latinoamericanos y críticos ambientalistas) que reclamaban la vuelta de la Economía a la solución de los problemas esenciales (la pobreza, las desigualdades y los bienes públicos globales) desde una perspectiva interdisciplinar.

Sampedro aprendió «a desconfiar de las claridades aparentes creadas por la ignorancia» de la Economía de la corriente principal y rechazó el deslumbramiento de las metodologías instrumentalistas predictivas para volver a la iluminación interpretativa y comprensiva de raíz weberiana y schumpeteriana (Sampedro, 1987: 37). Y practicó la interdisciplinariedad característica de los Estudios del Desarrollo con una mezcla única de Economía política, Geografía, Antropología, Sociología, Psicología y Filosofía moral, vertida en un lenguaje deliberadamente iconoclasta y poético: como él decía, «descoyuntando las palabras académicas de su entorno tradicional para que, engarzadas de otro modo, las aristas de su cristal despidan otros reflejos y provoquen reflexiones diferentes» (Sampedro, 1983: 387-388).<sup>1</sup>

Entre las influencias no destacadas por otros comentaristas en el pensamiento de Sampedro, creo que se debería señalar de manera muy importante la del marxismo hegeliano, con su análisis de la ideología (desde los mitos de la teoría económica, a la que consideraba una especie de «escolástica», a los del libre mercado, «el gran corruptor de cosas y valores») y la incorporación del bagaje de la Escuela de Fráncfort, especialmente de su multicitado Erich Fromm, figura clave en su intento de crear una «teoría descolonizada» (Sampedro, 1983: 379, 386). Esta corriente idealista del marxismo (y no olvidemos que para Sampedro «la más grave de las colonizaciones es la mental»; Sampedro, 1982c: 360) facilitó enormemente su discurrir intelectual desde el *homo oeconomicus* al de teórico cultural, que ya había completado a fines de la década de 1970, cuando señaló: «he dejado de ser economista [...] me siento más bien antropólogo» (Sampedro 1978a y 1978b: 51). A mi juicio, sus últimas intervenciones públicas a favor de los indignados (Sampedro, 2011a y 2011b), de los que se convirtió en intelectual orgánico sin proponérselo, son coherentes con la filosofía de la praxis del marxismo de Gramsci y Lukacs que Sampedro ya había adelantado cinco lustros antes al revelar cómo los «cambios históricos se producen [...] por la presión lenta, multiforme y anónima de los más débiles» (Sampedro, 1987: 41). En 1983, ya había escrito que

es preciso luchar contra los mecanismos dominantes en la raíz misma del problema; a saber, los valores motivadores del comportamiento y las ideologías que justifican la acción. En otras palabras, es en el terreno de la cultura donde tiene que librarse la batalla para generalizar la toma de conciencia y la actitud de rechazo hacia el sistema (Sampedro, 1983: 380-381).

Y esa lucha fue la que justamente dio coherencia a toda su trayectoria de intelectual de vanguardia. Sampedro pasó de ser un crítico temprano del desarrollo como crecimiento desde un enfoque estructural (Sampedro, 1955) a hablar de mundialización-globalización e interdependencia (Sampedro, 1975a), y anticipar la noción seniana de desarrollo humano como libertad (Sampedro, 1978a), reclamando la «humanización del desarrollo» antes que lo hiciera el famoso informe de Unicef (Sampedro, 1982b: 347). Su primerísima reivindicación de un desarrollo en armonía

1 Todos los trabajos del autor recogidos en su libro *Economía humanista. Algo más que cifras* (Debate, Barcelona, 2009) van referidos en la bibliografía final con la abreviatura EH.

con la naturaleza y con la vida interior de las personas (Sampedro, 1982a, 1982b, 1982c y 1983) le llevó a ser un adelantado de los enfoques pos-desarrollistas y de los del más allá del desarrollo que fueron surgiendo en la década de 1990 y que ahora tanta fascinación causan en la academia.

Pero, como heterodoxo entre los heterodoxos, también nadó a contracorriente de las teorías alternativas, por ejemplo, en el análisis de las empresas multinacionales, de las que destacó no solo su componente amenazador del poder de los países (tanto en desarrollo como desarrollados), sino su carácter positivo («contribuyen a derribar barreras») y anticipatorio («actúan en la dirección del río de la historia») de un siglo XXI (¡en el que Sampedro ya estaba pensando a principios de los setenta!) que se caracterizaría por la «superación del anacronismo que son las nacionalidades», a las que consideraba «un gravoso lastre para el futuro del progreso humano» (Sampedro, 1974: 278-279).

Su trayectoria como practicante de los futuros Estudios del Desarrollo empezó a forjarse con un artículo publicado el año de su licenciatura en Ciencias Económicas (con Premio Extraordinario en la Universidad Central de Madrid). Sampedro analizó las bases teóricas del proceso de descolonización en ciernes y la reconversión de la cuestión colonial en «la cruzada mundial contra la miseria y la ignorancia» en las denominadas «áreas económicamente retrasadas» o «subdesarrolladas», siguiendo los trabajos de Rosenstein-Rodan, al que —característicamente— enmendó al reclamar la inclusión dentro de estas regiones, por su similar «estructura económica», del «Asia soviética» e «Iberoamérica», pese a estar integradas por países independientes (Sampedro, 1948).

Con la impartición de esta materia de Estructura económica (la Geografía económica reciclada) Sampedro pudo «desaprender» (Sampedro, 1978a: 85) de la economía convencional de entonces —la síntesis neoclásica de Samuelson, de cuyo manual sería luego traductor— y empezar a familiarizarse con las corrientes estructuralistas y dependentistas. En realidad, Sampedro fue el descubridor original de estas teorías del subdesarrollo, a partir de su profundo conocimiento de la economía espacial (de Von Thünen a Lösch; véase Sampedro, 1957a), así como de las implicaciones institucionales de la Economía política (de Petty a Marx y Schumpeter, y de Quesnay a Leontief) y la Antropología de Malinowski (Sampedro, 1955 y 1959), todo ello en una España todavía aislada (recuérdese que el país no fue admitido en Naciones Unidas hasta 1955). Desde esa base tan potente de pensamiento económico, Sampedro discurre por su río académico hacia el desarrollo regional y rural (Sampedro, 1964, 1966, 1978b, 1978c, 1981); la integración europea de España (de la que, como no se cansa de repetir su discípulo Carlos Berzosa, fue un temprano e inicialmente solitario defensor; véase Sampedro, 1957b y 1962) y los problemas de nuestro país como economía en desarrollo (Sampedro, 1964 y 1967a); la estructura económica mundial y la dependencia generalizada (Sampedro y Martínez Cortiña, 1969), un conjunto de «dependencias diversas y encadenadas sucesivamente en una

estructura», que analizó desde una teoría general de sistemas de cuño propio (la de las «estructuras dinámicas», incluyendo la variable clave del poder «con sus encadenamientos y jerarquías y variantes dentro de la estructura») a partir de la oposición dependencia/interdependencia (Sampedro, 1978a: 88-89; 1978c).

Asimismo, Sampedro abordó los procesos de convergencia y divergencia entre países (Sampedro, 1948 y 1967b) y específicamente, los problemas del desarrollo y el subdesarrollo («una situación final, como la orilla adonde arriban los despojos»), con su preocupación por el hambre, la pobreza y la desigualdad internacional (Sampedro, 1973); y pasó a reflexionar finalmente sobre «el desarrollo humano y ecológico» (Sampedro, 1979: 254) en el contexto de una globalización, que identificó como nueva etapa histórica: la que arranca en el simbólico año 1971 (el año de la «mundialización o globalización de los problemas»), para la que reclamó de inmediato una gobernanza global, porque «si los problemas se mundializan [y Sampedro hablaba de lo que ahora se denominan bienes/males públicos globales, como la contaminación, la crisis monetaria, energética y de los alimentos o el subdesarrollo] las decisiones han de ser mundiales» (Sampedro, 1975a: 243; 1975b).

Precisamente, sobre estos dos últimos conceptos (desarrollo humano y ecológico, y globalización) Sampedro realizó reflexiones muy originales y verdaderamente desafiantes del paradigma utilitarista en el que se apoyaba toda la Economía del desarrollo (no solo la economía del crecimiento, sino también las teorías del subdesarrollo de raíz estructuralista-dependientista, como muy bien supo ver con su enfoque crítico sin concesiones; véase Sampedro 1983: 381). Más de veinte años antes del libro de Sen (*Development as Freedom*, 1999), Sampedro escribía que «la libertad solamente se conquista, porque no es un bien para consumir, sino para ejercer. Se produce ejerciéndola, que es justamente su goce» (Sampedro, 1978a: 92). Poco después, denunciaba «la desviación del desarrollo hacia fines puramente materiales y cuantitativos», reivindicando «la necesidad de un nuevo desarrollo, humano y ecológico» (Sampedro, 1982a: 253-254), fundado en uno de los valores clave de la cooperación:

¿por qué no imaginar que la nueva cultura del siglo XXI se funde sobre la «solidaridad», como aproximación al menos a la fraternidad? Solidaridad con nuestros conciudadanos; solidaridad entre los pueblos; solidaridad con el medio ambiente, porque es también, en cierto sentido, nosotros mismos; solidaridad —más bien soldadura— entre nuestra vida exterior y la interior (Sampedro, 1982a: 254).

Tan pronto como en 1975, Sampedro empezó a hablar (y ya no dejó de hacerlo hasta el final de su vida) de la crisis sistémica, incluyendo al capitalismo y al socialismo en el mismo paradigma del «crecimiento cuantitativo y técnico» (Sampedro, 1975a: 242) o «ideología desarrollista» (Sampedro, 1982b: 330), el uno por maximizar el consumo y el otro por hacerlo con la producción. Para Sampedro el origen y la salida de

esta «crisis del desarrollo» pasaba por un cambio de valores (superar el «consumismo capitalista» y el «productivismo socialista»), una versión de la tesis de la racionalidad formal de Weber en donde la burocratización es sustituida por la tecnocracia, o mejor, la «tecnolatría» (Sampedro, 1978c: 67; 1982b: 332-333), que conduce a una crisis ambiental y civilizatoria: la tesis radical del «desarrollo como cáncer» (Sampedro, 1982b: 335) o del «desarrollismo, con su falso ideal del crecimiento perpetuo» como «dimensión patológica de la cultura occidental» (Sampedro, 1982c: 352). Para Sampedro, la «salvación» habría que buscarla en «la adopción de otra vía de desarrollo» que rompiera con «la atrofia de fines frente a la hipertrofia de medios»: una economía que se preocupara de la pobreza («la Economía, más que la ciencia de la riqueza, debería llamarse la ciencia de la pobreza», dirá más tarde; véase Sampedro, 1987: 38), no desde un enfoque de la ayuda al desarrollo («la nefasta dualidad Norte-ayudando-a-Sur», Sampedro, 1982c: 359), sino de lo que ahora se denomina coherencia de políticas («desarrollo compensador»). Y también unas estrategias de desarrollo, «distintas según cada caso» (otra anticipación de los actuales llamamientos de Chang o Lin a democratizar la teoría del desarrollo). En definitiva, un «desarrollo humanizado», que «corregirá el desequilibrio fundamental de la industrialización: la preferencia por las cosas en lugar de por los hombres» (Sampedro, 1982b: 341-345).

Justamente, esta idea de «humanización del desarrollo» mediante «la revisión de los valores imperantes» (Sampedro, 1982b: 347) se basa en el diagnóstico de los límites no solo físicos y políticos, sino psicológicos que Sampedro encuentra en el «desarrollismo cuantitativo» (Sampedro, 1978: 67; 1982b, 1983 y 1987) y que se concretan en el «deterioro del sentido de la identidad reflejado diariamente en tantas manifestaciones de desconcierto y búsqueda de asideros» (Sampedro, 1983: 377) o, como dirá más adelante, en un desarrollo «hecho a costa de la vida interior del hombre [...] dejándole un vacío interno provocador de ansiedades y aberraciones» (Sampedro, 1987: 39). Para Sampedro, la superación de la crisis sistémica o crisis del desarrollo implica superar un modelo de desarrollo «explotado a costa de la naturaleza, de otras culturas o de la vida interior» (Sampedro, 1983: 378), que también subdesarrolla a las personas de los países desarrollados (el «proceso de reducción del hombre a productor-consumidor conduce a una progresiva degradación humana, porque privilegiar a las cosas es subvalorar al hombre»). Para cambiar ese modelo de desarrollo hay que ir a una «revolución cultural», que pase por un enfoque metaeconómico, «un campo que está más allá de la economía», que para Sampedro bien podría ser el «ecodesarrollo» (Sampedro, 1983: 373-374, 378): en vez de «tecnificar la globalización para hinchar los beneficios» se trata de «globalizar la tecnología» para que «el progreso llegue a todas las áreas de la vida» (Sampedro, 2002a: 46).

Fueron estas ideas sobre la globalización y el desarrollo humano, magistralmente divulgadas luego (Sampedro, 2002), las que dieron a Sampedro un protagonismo no buscado en el último trayecto de su



vida-río, desde el estallido de la crisis económica a partir de 2008. En una entrevista concedida a *El País* en junio de 2011 señaló:

El desarrollo está pensado en la rentabilidad. Lo importante no son esas tres palabras que ahora todo lo mandan: productividad, competitividad e innovación. En vez de productividad, propongo vitalidad; en vez de competitividad, cooperación; y frente a esa innovación que consiste en inventar cosas para venderlas, creación... El desarrollo humano sería el que condujera a que cesaran las luchas y supiéramos tolerarnos. Y ser libres, pero todos, porque la libertad es de todos o no es ([http://elpais.com/diario/2011/06/12/eps/1307860014\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/06/12/eps/1307860014_850215.html)).

Su último aliento, cuando ya empezaba a notar la sal del río que llega al mar, se dedicó precisamente a animar a los jóvenes a buscar ese desarrollo humano por el que tanto y tan pronto había abogado contra la indiferencia de la corriente principal:

Mi mensaje a los jóvenes es que ha llegado el momento de cambiar el rumbo de la nave. Aunque sus líderes sigan en el puesto de mando y al timón, aunque desde allí sigan dando órdenes anacrónicas, los jóvenes puestos al remo pueden dirigir la nave. Solo necesitan unirse y acordar que a una banda boguen hacia delante mientras en la otra cien hacia atrás y el barco girará en redondo, poniendo proa hacia un desarrollo humano (Sampedro, 2011b).

## Referencias

- SAMPEDRO JL (1948). El nuevo enfoque de la cuestión colonial. De la «cuestión colonial» al «derecho a las materias primas», Cuadernos de Estudios Africanos, 4: 9-28
- SAMPEDRO JL ([1955] 2009). Modernidad y tradición de la estructura económica, en EH: 58-82
- SAMPEDRO JL (1957a). *Principios prácticos de localización industrial*. Aguilar, Madrid
- SAMPEDRO JL (1957b). *Principales efectos de la unidad europea*. Espasa Calpe, Madrid
- SAMPEDRO JL (1959). *Realidad económica y análisis estructural*. Aguilar, Madrid
- SAMPEDRO JL ([1962] 2009). España, su Plan de Desarrollo y el Mercado Común, en EH: 134-146
- SAMPEDRO JL (1964a). *Perfiles económicos de las regiones de España*. Sociedad de Estudios y Publicaciones del Banco Urquijo, Madrid
- SAMPEDRO JL (1964b). Problemas sociales del desarrollo español, en EH: 147-167
- SAMPEDRO JL ([1966] 2009). Las regiones españolas ante la asociación con Europa, en EH: 168-191
- SAMPEDRO JL ([1967a] 2009). El Plan de Desarrollo español en su marco social, en EH: 192-209
- SAMPEDRO JL (1967b). *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*. Guadarrama, Madrid
- SAMPEDRO JL (1973). *Conciencia del subdesarrollo*. Salvat, Madrid
- SAMPEDRO JL ([1974] 2009). El fenómeno de la empresa multinacional, en EH: 271-279
- SAMPEDRO JL ([1975a] 1980). *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*. Labor, Barcelona, cuarta edición a partir de la tercera edición ampliada y revisada
- SAMPEDRO JL ([1975b] 2009). En el umbral del siglo XXI, en EH: 280-299
- SAMPEDRO JL ([1978a] 2009). De cómo dejé de ser *Homo oeconomicus*, en EH: 83-95

- SAMPEDRO JL ([1978b] 2009). La teoría de la dependencia y el desarrollo regional, en EH: 96-106
- SAMPEDRO JL (1978c). Regiones y dependencias, *Revista de Estudios Agrosociales*, 103: 51-69
- SAMPEDRO JL ([1979] 2009). Economía y ecología, en EH: 210-219
- SAMPEDRO JL ([1981] 2009). Algunas ideas sobre el papel de la actividad rural en los países europeos, en EH: 310-322
- SAMPEDRO JL ([1982a] 2009). La economía, en EH: 239-255
- SAMPEDRO JL ([1982b] 2009). La crisis del desarrollo y el medio ambiente, en EH: 323-350
- SAMPEDRO JL ([1982c] 2009). El desarrollo, dimensión patológica de la cultura industrial, en EH: 351-361
- SAMPEDRO JL ([1983] 2009). Triple nivel, doble estrategia y otro desarrollo, en EH: 364-387
- SAMPEDRO JL (1987). Aprendizajes de un metaeconomista, *Economistas*, 26: 36-42
- SAMPEDRO JL (2002a). Técnica y Globalización. *Boletín Económico del ICE*, 2750: 45-46
- SAMPEDRO JL (2002b). *El mercado y la globalización*. Destino, Madrid
- SAMPEDRO JL (2011a). Prólogo. Yo también, en Hessel S, ¡Indignaos! Destino, Madrid: 9-15
- SAMPEDRO JL (2011b). Debajo de la alfombra, en Reacciona. 10 razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social. Aguilar, Madrid
- SAMPEDRO JL, MARTÍNEZ CORTIÑA R (1969). *Estructura Económica*. Ariel, Barcelona.